

# Editorial

## *Una vez más, las Elecciones*

LA VIDA DEMOCRÁTICA, que en ocasiones parece enferma o dormida, se agita especialmente cuando tocan a rebato para votar, llamada a rancho que sacude la mediocridad de todos. Ha vuelto a sonar la campana que convoca a elecciones en España.

En esas circunstancias, una vez más, ¿van a definirse los partidos contrincantes por unas propuestas ambiguas, se acentuará otra vez el corrimiento hacia el gris del espectro, hacia esa tierra de nadie a la que llaman centro y que es presentada como tierra de promisión de todos en alocada carrera, PSOE, PP, IU, Convergencia... esperando extraer votos de una oscuridad calculada donde todos los gatos son pardos y donde impera el permanente *dije digo digo Diego?*

Una vez más ¿van a prometernos el oro y el moro amparados en una amnesia del pueblo cómplice, al cual volverán a bombardearle con todo tipo de *promesas-Profidén, Madrid libre y con puerto de mar*, en lugar de propuestas argumentadas, razonables, con medios y fines, con fechas concretas?

Una vez más ¿va a manejarse la jerga, la verborrea, la descalificación personal, la retórica ilocucionaria calentabocas, el uso de palabras sin trasunto significativo, la manipulación estratégica?

Una vez más ¿va a pedirse al votante una confianza ciega, incondicionada, pasiva, a cambio de un paternalismo omnirresolutor, para que toda esa masa de votantes se comporte como un magma socorrido, subvencionado, movido cual marioneta, en lugar de poner en juego esa democracia recíprocamente exigente, de abajo arriba y de arriba abajo, autogestionaria, que —recordaba Mounier— es ejercicio de campesinos desconfiados y supervisadores?

Pues si esto fuera así, y frente a ello, habría que recordar una vez más desde estas páginas de ACONTECIMIENTO, en la línea del personalismo comunitario, que:

- La democracia que nosotros proponemos parte de un respeto incondicional y absoluto a la vida humana, realidad sagrada siempre.

- La democracia que nosotros propugnamos se mueve en el hermoso lema «libertad, igualdad, fraternidad», y no en el edulcorado y rebajado «libertad, justicia, solidaridad» al uso.
- La democracia que nosotros amamos es la del «estaban en lo mismo y lo tenían todo en común», ese comunismo que no es el del común de los borregos sino el de la comunión de los santos.
- La democracia que nosotros amamos busca una verdad exigente, una solidaridad com-pasiva con las víctimas, una tolerancia sin indiferencia y una racionalidad militante y a la vez desarmada.

Así pues, al menos nosotros orientaremos nuestro voto en esa dirección. Y si mientras tanto no viéramos en el actual horizonte partido alguno que lo asumiera, votaríamos en blanco. Pero sobre todo comencemos a pensar en crear ese partido necesario, tan necesario como el agua que («tras una guerra, dos posguerras y una pertinaz sequía»), ha caído al fin del cielo para quebrar una nueva sequía desertizadora. **A**

*La democracia que nosotros amamos busca una verdad exigente, una solidaridad com-pasiva con las víctimas, una tolerancia sin indiferencia y una racionalidad militante y a la vez desarmada.*